

# MAINUMBY

(Leyenda Guaraní)

ESE ATARDECER, Tupá quedó sorprendido al ver que el sol ya se ocultaba en el horizonte.

-El día terminó y aún no acabé mi trabajo -murmuró contrariado. Había pensado que un sólo día sería suficiente para crear las aves del monte pero ya era casi de noche y todavía le faltaba hacer a mainumby, el colibrí.

Tupá sacudió la cabeza, tal vez se había entretenido demasiado coloreando las aves pero... ¡era tan lindo pintar!

Durante todo el día Añá, el diablo, estuvo escondido detrás de unos arbustos mirando cómo trabajaba Tupá. A él nunca se le ocurrió crear algo, sólo se entretenía tratando de destruir lo que el dios hacía.

-Mañana bien temprano -dijo Tupá en voz alta- haré a mainumby y por ser el último pájaro lo voy a dotar de una virtud especial. Y se tendió sobre el pasto para descansar.

Añá al oírlo murmuró por lo bajo:

-Yo también crearé un animal y será el más lindo del monte, ¡ya verás!

Aún no había salido el sol, cuando Tupá se levantó y caminó hasta la orilla de un arroyo, tomó un poco de barro y le dio forma mientras susurraba dulces palabras.

Añá lo imitó en todo pero por más que se esforzó, no pudo escuchar lo que Tupá murmuraba, entonces dijo:

-Yo te voy a crear igual y serás más hermoso que todos los animales que hizo Tupá.



Cuando el sol asomó su cara sonriente sobre el monte, Tupá abrió sus manos y dejó en libertad a mainumby, que podía volar y detenerse en el aire. El ave revoloteó probando sus alas y después se posó en su brazo; entonces el dios tomó un pincel, le dio unos toques de color y lo dejó partir.

Añá quedó maravillado al ver a mainumby y salió corriendo para agarrarlo; tan apurado fue que tropezó y cayó de narices al suelo aplastando en su caída al animal que tenía en las manos.

Al escuchar el alboroto Tupá se acercó y vio al diablo en el suelo, mientras un animal de ojos saltones brincaba a su alrededor gritando: "icroa, croa, croa!"

Añá había creado al sapo pero ya no le importaba porque no sabía volar como mainumby.

-¡Ya verás Tupá, mainumby será mío... mío -gritó y salió corriendo en su busca.

El dios sonrió; sabía que Añá era caprichoso y terco, sería inútil tratar de detenerlo...

-¡Croa, croa, croa! -repetía el sapo sin dejar de saltar. Tanto brincó que tropezó con la pintura verde y se salpicó todo.

Entonces Tupá, sin dejar de sonreír, tomó un pincel, le arregló las manchas y después dejó que se alejara.

de "Leyendas Americanas" de  
PAULINA MARTINEZ - EVA REY  
y PIRUCHA ROMERA

---